

El salvavidas geopolítico y la deuda de la libertad

09/10/2025

Una vez más, la historia económica argentina se reescribe desde Washington. El anuncio de un swap de divisas por \$20.000 millones de dólares y una inédita intervención del Tesoro de Estados Unidos para comprar pesos, es un salvataje financiero monumental que le otorga oxígeno inmediato a un gobierno jaqueado por la presión cambiaria. Sin embargo, el apoyo del gobierno de Donald Trump no debe ser leído como un certificado de éxito, sino como un recordatorio severo: la «libertad» económica que predica el presidente Javier Milei, en el corto plazo, sigue dependiendo del crédito externo y de un alineamiento geopolítico incondicional.

El timing del anuncio es, en sí mismo, la principal lectura política. Se produce en un momento de máxima debilidad: con el dólar bordeando el techo de la banda, tras un revés en la elección bonaerense, y con la figura presidencial jaqueada por un goteo constante de denuncias de corrupción en su entorno.

El patrón se repite: la necesidad de un «rescate» externo llega en el preciso momento en que el gobierno necesita despejar la incertidumbre para llegar a la próxima instancia electoral con estabilidad. La pregunta es cuánta soberanía o cuánta convicción ideológica se sacrifica en ese altar.

La ironía de la coyuntura es brutal: un presidente que condena al «Estado enemigo» se ve obligado a celebrar una ayuda de Estado a Estado, de la que depende para sostener el valor de su propia moneda.

Milei ha prometido prosperidad y el fin de la inflación. Sin embargo, el swap de \$20.000 millones, sumado a las otras herramientas anunciadas, es un mecanismo de deuda, que simplemente patear el problema de la liquidez hacia adelante. Es aire fresco para el mercado y un poderoso espaldarazo político a la gestión de Caputo, pero no es una solución

estructural. Argentina, una vez más, ha canjeado una crisis inminente por una deuda futura.

La estabilidad comprada en Washington es, en última instancia, una estabilidad política. Lo que resta por ver es si esa ayuda externa podrá blindar al gobierno de las internas y de la erosión ética que, hasta ahora, ha demostrado ser su enemigo más grande. El salvavidas geopolítico y la deuda de la libertad